



La Liebre y la Tortuga (1ª Parte)

¡¡Buenos días!! Casi sin darnos cuenta estamos ya a tan solo una semana del final de las clases. Al principio parecía que todo iba a ser muy largo y ahora quizá nos damos cuenta de que nos ha faltado tiempo para muchas cosas. Aún así durante todo este año, a lo largo de los “**Buenos Días**”, hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre el valor de nuestra propia vida. Hemos reflexionado sobre muchos temas, desde la importancia de tratar a todos por igual hasta la necesidad de aceptarnos tal y como somos: *virtudes y defectos*.



Todo ello para darnos cuenta de una gran riqueza: “nuestra vida es algo tan grande que hay que compartirla”. Lo que no se comparte termina atrofiándose y muriendo. Por eso a lo largo de este año hemos estado dando vueltas a una misma cosa: **“¡SÍ, TÚ PUEDES!”**.

Pero qué triste sería que la labor de este año concluyera con el verano. Durante estos meses de vacaciones tenemos que seguir trabajando en lo mismo, tenemos que seguir trabajando en el: **“¡SÍ, yo puedo!”**. De eso te voy a hablar durante esta semana.

Seguro que has oído la fábula de la liebre y la tortuga; ¿la recuerdas?

“Una tortuga y una liebre siempre discutían sobre quién era más rápida. Para solucionarlo decidieron correr una carrera. Eligieron una ruta y comenzaron la competición. La liebre arrancó a toda velocidad y corrió enérgicamente durante algún tiempo. Luego, al ver que llevaba mucha ventaja, decidió sentarse bajo un árbol para descansar un rato, recuperar fuerzas y luego continuar su marcha. Pero pronto se durmió. La tortuga, que andaba con paso lento, la alcanzó, la superó y terminó primera, declarándose vencedora indiscutible”.

Aprovecha el tiempo a tope y evita el exceso de confianza (*en los estudios, con tu salud, con los amigos,...*) no nos vaya a ocurrir como a la liebre. Aprovecha a tope estos últimos días y... **suerte en los exámenes.**

